



India—¿La intolerancia le gana al secularismo?

La intolerancia religiosa está aumentando en la India, país que una vez fuera modelo de democracia secular. Una destacada personalidad hindú elogió los ataques a las Iglesias cristianas diciendo que estas no eran lugares de culto sino “centros para la conversión de hindúes a la fe cristiana”. También urgió al gobierno central a proteger a quienes llevan a cabo tales ataques. La Conferencia Episcopal Católica de India condenó enérgicamente esos comentarios, calificándolos de “altamente provocativos e irresponsables”. Resaltó, además, la creciente violencia contra los cristianos y otras minorías.

Desde que el Partido Popular Indio (Bharatiya Janata-BJP), encabezado por el primer ministro Narendra Modi, ganó la mayoría parlamentaria en las elecciones generales del 7 de abril al 12 de mayo de 2014, las minorías religiosas se han sentido cada vez más bajo ataque. ¿La razón? El BJP y su cuerpo de voluntarios, Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), entidad paramilitar que significa “Asociación de Voluntarios Nacionales”, promueven el nacionalismo hindú y definen a India como una nación “hindú” en términos de lengua, cultura y religión. Un informe sobre los primeros 300 días del gobierno de Modi documenta más de 600 casos de violencia contra las minorías religiosas, incluyendo la violación de una monja de 70 años de edad. Cristianos y musulmanes han sido golpeados y asesinados. Lugares para el culto, escuelas, negocios y hogares han sido destruidos. La iglesia de San Sebastián, en Delhi, fue incendiada a finales de 2014 y la iglesia de Santa María, en Agra, fue profanada en marzo de 2015. Como la policía se muestra lenta en investigar cualquiera de estos casos, los autores operan con impunidad. El solo hecho de que un sacerdote fuera sacado de su auto, arrastrado y golpeado por una turba justo al frente de una estación de policía, muestra la vulnerabilidad de las minorías religiosas.

Esto no era lo que se esperaba de India, tierra donde nacieron y han prosperado creencias tan antiguas como el hinduismo y el budismo. Una antiquísima tradición sostiene que el Apóstol Tomás introdujo la fe cristiana en el país a mediados del primer siglo y que el islam llegó en el siglo VII. India ahora tiene la tercera población musulmana más grande en el mundo. Basada en esta larga historia, la

Constitución, proclamada en 1950, declaró a India una república laica que garantizaba la libertad de religión. Pero este ideal está siendo puesto a prueba.

Las tensiones entre las personas indias de diferentes creencias religiosas no son nuevas. En 2002, la violencia desatada entre hindúes y musulmanes dejó un saldo de más de 1000 muertos y el desplazamiento de 100,000 personas, principalmente musulmanes, en el estado de Gujarat. En 2008 los hindúes culparon a los cristianos por la muerte de un swami en Odisha, tras lo cual desataron una revuelta durante la cual asesinaron a 100 personas, hirieron a miles y obligaron a escapar a cerca de 50,000. Lo más sorprende de estos sucesos fue que un grupo maoísta ya había asumido la responsabilidad por el asesinato del swami. Además, cientos de iglesias y hogares cristianos fueron incendiados. Siete años después, hay 10,000 personas que todavía temen regresar a sus casas. Algunos cristianos fueron obligados a someterse a procesos de “reconversión” al hinduismo como requisito para permitirles regresar a sus aldeas. Varios estados han puesto en vigor leyes que penalizan la conversión de hindúes a otras confesiones. Algunos incluso califican cualquier oferta de asistencia humanitaria, de salud o educativa como “inducción” a convertirse, un acto que puede ser motivo de persecución por la justicia.

El arzobispo de Delhi y otros clérigos cristianos firmaron en diciembre de 2014 una declaración censurando la violencia contra los cristianos, la cual calificaron de inconstitucional. Dijeron: “En la secular y democrática India, no hay lugar para una religión estatal. India no es una teocracia”. El presidente Barack Obama se hizo eco de estas preocupaciones durante su visita a aquel país en enero de 2015, al declarar que India es “un lugar donde, en años recientes, confesiones religiosas de todo tipo han sido, en ocasiones, señaladas por personas de diferente fe, simplemente por sus creencias y tradiciones”. En diciembre de 2015, el cardenal Baselios Cleemis, presidente de la Conferencia Episcopal Católica de India, llamó al gobierno a considerar seriamente las preocupaciones de las minorías religiosas y realizar “todos los esfuerzos posibles para asegurar la paz y la tranquilidad de la ciudadanía”.

